



## 2.1 Werara Jedeco<sup>46</sup> y los secretos del Do Euma<sup>47</sup> .

Nataly Domicó Murillo  
Pueblo Embera Eyabida<sup>48</sup> , Antioquia  
Cabildo Indígena Universitario de Medellín

**S**ilencio dijo la mujer, y con su voz azulada se sentó en la orilla del río arcoíris para escucharlo contar sus secretos, sin embargo, no hizo caso la luna y con sus rayos fuertes siguió susurrando su más grande sabiduría.  
La mujer queriendo escuchar al río pidió nuevamente a la luna

---

46 Werara Jedeco - (Mujer Luna)

47 Do Euma - (Río Arco iris)

48 Ébera Eyabida - (Hombre de la montaña)

que silenciara. La luna accedió a esta segunda petición, con mucho respeto apaciguó sus rayos. Un silencio total invadió el lugar, y fue como la luna y la mujer se unieron en espíritu para escuchar al río.

Después de unos minutos comenzó a sonar una melodía de tiempos antiguos, cuando el hombre aún era instrumento musical, esa música parecía el cantar de una estrella, el dormir de un recién nacido y el aroma a plantas medicinales. Entre más fuerte se escuchaba, se desprendía en ellas la sensación de cerrar los ojos aquel sonido las fue entrando en el corazón del río arcoíris, entre aromas de otros lugares se despertaron en la profundidad del río en una piedra que era su centro sentadas contemplaban los mundos que se creaban en la arena mojada. A los pocos minutos apareció un enorme pez dorado que no se comunicaba con palabras sino con pensamientos, era claro, en un lugar tan mágico las palabras humanas no eran necesarias. El pez dorado miró fijamente a los ojos de la luna y la mujer que reflejaban la dulzura de las flores de azahar y comenzó a narrarles:

Antes de que mi tatarabuelo fuera río arcoíris, era una estrella que cayó del cielo Él nos decía que quien lo trajo a esta tierra fue una niña llamada Kera Euma<sup>49</sup>.

Una mañana la niña se levantó a jugar en el desierto que era llamado por su comunidad de origen Sobia Umandau<sup>50</sup>, ella acostumbraba ir a sentarse entre los granos de arena, cerrar los ojos e imaginar que viajaba a la profundidad de la tierra y allí encontraba un lugar donde el agua era tan abundante como los cabellos de su abuelita. Ese día la suerte de aquella niña había sido besada por los dioses que crean los universos, porque cuando abrió sus ojos no estaba en un sueño se encontraba acostada en una enorme piedra mientras el sonido melodioso de una cascada le abría la mirada, la niña frotó sus ojos pensando que estaba en un

49 Kera Euma (Perfume de Arco iris)

50 Sobia Umandau (Corazón bueno del sol)

sueño pero siguió la cascada en su mirada. Kera Euma se levantó y tomó agua de la cascada, acercó su rostro al agua y observó que en el iris de sus ojos se reflejaba un hermoso arcoíris que se hacía más colorido cuando tomaba más agua.

La niña permaneció sentada silenciosa en la orilla de la cascada por un largo tiempo, cuando sintió un sonido extraño se escondió detrás de un árbol de Yarumo. Observó que dos personas llegaban sonriendo con unos canastos colgados a su espalda, lleno de flores y unas semillas que nunca había visto, ellos colocaban sus ofrendas en el agua y decían unas palabras en un idioma ancestral.

Kera Euma con una emoción de querer saber que hacían estas personas se acercó a ellos y les saludó la pareja la recibió con agrado, como no hacerlo con una niña que sus ojos brillaba un arco iris, ella les contó que les observaba detrás de aquel árbol de Yarumo cuando ellos hacían su ritual, quería saber más sobre aquel acto tan mágico. Entonces el hombre y la mujer le confesaron que ofrendaban flores y semillas que habían recogido en los caminos de sus sueños para alimentar a la cascada, así ella seguiría viva dándoles agua para vivir. Al escuchar esta historia la niña recordó su lugar de origen y pensó que a su comunidad le haría muy bien una hermosa cascada llena de agua. La mujer y el hombre al enterarse de la situación que se encontraba la comunidad de Kera, decidieron contarle el gran secreto para que ella pudiera sembrar agua en su tierra.

La niña contenta escuchó con gran atención y silencio, como cuando escucha a su abuelo. La pareja le comentó que cuando volviera a casa esperara la próxima luna llena y recogiera algunas plantas y flores<sup>51</sup> con las que bañan a la gente para que su espíritu este limpio con esas plantas debía dirigirse lo más lejos que pudiera de la comunidad y escoger un lugar, allí debía mirar la estrella más cercana a la luna y cantarles:

51 Estas florecen en los nidos de las guacamayas, los bordes de las piedras antiguas, o a veces en las manos de los mayores.

*En un tiempo lejano mis abuelas te cantaron, ahora vengo yo con la misma vos a cantarte estrellita, con mis manos llenas de flores para que vengas con tus amores, a darlos el agua, a darnos la vida. Baja, baja estrella ven a mi pueblo, ven a mi vida, danos tu agua, te suplico sin mentiras, yo canto por ti, con ofrendas de plantas, para que bajes a esta tierra con tu vos llena de agua.*

Luego de dejar la ofrenda en aquel lugar debía volver a casa y quedarse observando a la estrella. La niña contenta agradeció a esos dos seres tan bellos y volvió a su hogar por un camino que ellos le indicaron, en el transcurso del retorno repitió muchas veces en su pensamiento la canción para que se le quedara grabada en el corazón. Fue así que cuando Llego la Luna llena, Kera Euma siguió las instrucciones al pie de la letra, cuando ya había regresado a su casa se sentó a esperar la respuesta de la estrella; y fue como después de varios minutos la estrella comenzó a bajar a la tierra primero como un punto rojo, bajo con tanta velocidad que apenas se pudo observar el reflejo de humo color arcoíris que dejó en el cielo como huella de su viaje.

Al día siguiente cuando el sol despidió la oscuridad, Kera Euma camino hacia el lugar ofrendado y para su alegría había nacido un arroyo de agua, con toda la felicidad de su corazón se agachó para tomar agua y cerrando los ojos agradeció a la estrella por escuchar sus plegarias y relató estas palabras:

*Agua de oro, agua de canto, soplo de estrellas, soplo de luna, serás el río de mi pueblo, serás el río de los cantos, serás el reflejo de mis ojos que son de arcoíris ese será tu nombre "arcoíris".*

Desde esa mañana Kera Euma cuidó y alimentó al arroyo con flores y semillas que recogía en los caminos de sus sueños, y el arroyo fue creciendo hasta convertirse en cascada, luego en laguna y después en este grande río arcoíris. Al terminar la historia, el pez dorado silencioso, les mostró el camino de regreso a la mujer y a la luna, la misma melodía que les dio la bienvenida, las despidió y

nuevamente la luna estaba en el cielo y la mujer en la piedra a las orillas del río arcoíris, un soplo lejano las despidió y en sus miradas quedó la vaga sospecha que se volverían a encontrar.